

Pentecostés 21, Propio 24
Heb 5:1-10; Mco 10:35-45

Rvda Leslie Nuñez Steffensen
Octubre 18, 2015

Problema en el Texto

A leer la lectura del Góspel para hoy, me interesaba aprender más de las vidas de Santiago y de San Juan. Jesús se refirió a esos dos discípulos, los hijos de Zebedeo como “Boanerges” o “hijos de trueno” (Mco 3:17.) Porque casi siempre eran mencionados juntos en el narrativo, hay unos escolares que creen que hay la posibilidad de que Santiago y San Juan eran gemelos. Con ese nombre de “hijos de trueno,” los hermanos eran ciertamente ruidosos, bulliciosos y tempestuosos. Como gemelos, ciertamente se acostumbraron de ser el centro de atención. En la lectura de hoy, Juan y Jacobo pidieron algo a Jesús, a ponerse al centro de su atención. Le pidieron, “Concédenos que en tu reino glorioso nos sentemos uno a tu derecha y otro a tu izquierda.” Jesús les contestó: “Ustedes no saben lo que piden. ¿Pueden beber este trago amargo que voy a beber yo, y recibir el bautismo que yo voy a recibir?” Los discípulos en el momento no sabían que pasara a Jesús, no sabían lo amargo que iba a pasar a Jesús en su sufrimiento y en la cruz. Yo quería saber – ¿qué pasó con “los hermanos de trueno” en las vidas después de la resurrección?

Según los góspes, Santiago era testigo del Cristo resucitado cuando apareció a orillas del lago de Tiberíades y la pesca milagrosa (Juan 21:1-8). Los Hechos de los Apóstoles registra su presencia en el Cenáculo en espera orante de la venida del Espíritu Santo (Hechos 1:13). El recibió el bautismo por el Espíritu en día de Pentecostés. Luego, Santiago es condenado a muerte y decapitado por orden del Rey de Judea Herodes Agripa I (Hechos 12:2). Por este dato podemos poner la fecha de muerte de Santiago entre los años 41 y 44, pues fueron los años en que Agripa I fue rey de Judea. Juan, el hijo de Zebedeo, acompañó a Simón Pedro en el trabajo apostólico y Juan aparece acompañándolo en varios pasajes de los Hechos de los Apóstoles. Ireneo de Lyon en el segundo siglo escribió sobre el que se llamaba «Juan, discípulo del Señor» en varias oportunidades, identificándolo con el discípulo a quien Jesús amaba y haciendo referencia a su permanencia en Éfeso.

Según tradición, bajo las persecuciones durante el reino de Domiciano, Juan se encontró a su martirio en Roma en una caldera de aceite herviente - pero sobrevivió sin ninguna marca. Por no morir, Juan fue destierro a la isla de Patmos. Después de unos años, regresó a la ciudad. Redactó el Evangelio cuando residía en Éfeso. Vivió muchos años hasta los tiempos del emperador Trajano, y murió cuando era muy viejo. Dejaba una comunidad de sus discípulos, dedicados al testigo del evangelio del Discípulo Amado.” Santiago era mártir. San Juan era un evangelista. Una vida era corta, la otra era larga. Las dos vidas fueran llenas de pasión por lo que habían visto y por lo que habían experimentado en la presencia de Jesucristo. Pero, Jesús les dijo, “—Ustedes beberán este trago amargo, y recibirán el bautismo que yo voy a recibir.” ¿Cómo es que sus vidas reflejaban la sangre de Cristo y el bautismo que recibió el? Por Santiago, quizás tenemos una historia que era corto y brutal como el sufrimiento de Cristo. Pero San Juan tenía una vida que parece todo lo contrario de la de su hermano y la de Cristo.

La Gracia en el Texto

Quizás lo que dijo Jesús a los hermanos no era una profecía de la manera de un vaticinio. Quizás hemos oído lo que dijo Jesús y le hemos entendido que iba mal. Jesús no les dio un castigo a Santiago y a Juan por desear al ser a su lado en el cielo. Quizás la respuesta de Jesús a ellos era una bendición. Les dijo, “Ustedes beberán este trago amargo, y recibirán el bautismo que yo voy a recibir; pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me corresponde a mí darlo, sino que les será dado a aquellos para quienes está preparado.” Los hermanos truenos bebían del cáliz de Cristo – tomaron el vino amargo de vivir como un sacrificio a Dios. Tenían caminos diferentes del camino de Jesús a la cruz en Gólgota. Santiago tomaba su camino con su personalidad de trueno y predicaba, evangelizaba, y se comportaba como alguien que no tenía ningún miedo del mundo. Santiago tenía un fe cierto en la resurrección hasta su martirio. Juan asumió su responsabilidad de María, la madre de Jesús, y vivió con ella en Éfeso por muchos años, hasta la suya muerte.

Con su personalidad de trueno, John estableció una comunidad de creyentes que llevó a su testimonio al mundo a través de generaciones. Cuando murió Juan, el cristianismo había extendido como el sonido del trueno y con el calor del fuego en todo el Mediterráneo y en Asia y África. Su Evangelio y su Libro de la Revelación son testimonios a la majestad del reino de Cristo. Jesús les dijo, “el que quiera ser grande entre ustedes, deberá servir a los demás, y el que entre ustedes quiera ser el primero, deberá ser el esclavo de los demás. Porque ni aun el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud.” Los hijos de Zebedeo tomaban el cáliz de servir Cristo con todo su ser hasta cada una de sus muertes.

La Gracia en el Mundo

Me parece que en nuestro mundo es más fácil enfocarnos en que Jesús murió como un rescate por nuestros pecados. Podemos apreciar su sacrificio – lo que ha hecho el por amor de nosotros. Lo que es más difícil por nosotros es como interpretar “el que quiera ser grande entre ustedes, deberá servir a los demás, y el que entre ustedes quiera ser el primero, deberá ser el esclavo de los demás.” El hijo de Hombre venía a servir. La majestad, la gloria de Jesús venía de su humildad hasta la muerte. Como fue para los discípulos, es difícil entender que el sufrimiento puede ser nuestra fortaleza.

David Loser, un clero que yo leí regularmente, dijo que “La cultura religiosa popular en nuestro país tiende a ser colgada en la segunda mitad de la última línea de este paso: "el Hijo de Hombre vino para no ser servido, pero servir y dar a su vida un rescate para muchos". Pero tengo un presentimiento que el entendimiento de la segunda mitad de ese verso correctamente descansa en la toma de la primera mitad más seriamente. Tal vez, es decir Jesús dar de su vida ya que un "rescate" no describe algún mecanismo complicado y bastante espantoso por el cual Dios tiene que castigar de manera brutal a Jesús ante Dios nos puede amar.”ⁱ

Tal vez Jesús "nos rescata" mostrándonos una salida del ciclo devastador que es busca de gloria. Nos muestra que no hay alegría y paz en los términos del mundo por enseñarnos cómo recibir por dar, cómo ser líder por servir, y cómo encontrar nuestras vidas en perderlas por la gente alrededor de nosotros que Dios ama tanto.ⁱⁱ Santiago y Juan eran bien preparados por sus caminos a llevar el evangelio al mundo. Tomaban en su manera los caminos delante de cada uno y los caminaban en el nombre de Cristo. Al centro de nuestros bautismos son las mismas preguntas Jesús pregunta de todos: Para un seguidor de Cristo, en el principio y en el fin todo se trata de esto:

De lo que Jesús pregunto a los hermanos Santiago y Juan, nos pregunta también: ¿Estás listo a compartir en mi vida? ¿Estás listo a compartir en mi destino?

Amen.

ⁱ David Loser in *Glory, Glory*. <http://www.workingpreacher.org/craft.aspx?post=1529> (October 14, 2015)

ⁱⁱ Ibid.